

Primeras Vísperas
Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

+ Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Oh príncipe absoluto de los siglos,
oh Jesucristo, rey de las naciones:
te confesamos árbitro supremo
de las mentes y de los corazones.

En la tierra te adoran los mortales
y los santo te alaban en el cielo,
unidos a sus voces te aclamamos
proclamándote rey del universo.

Oh Jesucristo, príncipe pacífico:
somete a los espíritus rebeldes,
y haz que encuentren el rumbo los perdidos
y que en un solo aprisco se congreguen.

Para eso pendes de una cruz sangrienta,
y abres en ella tus divinos brazos;
para eso muestras en tu pecho herido
tu ardiente corazón atravesado.

Para eso estás oculto en los altares
tras las imágenes del pan y el vino;
para eso viertes de tu pecho abierto
sangre de salvación para tus hijos.

Por regir con amor el universo,
glorificado seas, Jesucristo,
y que contigo y con tu eterno Padre
también reciba gloria el Santo Espíritu. Amén.

SALMO 112

Ant. Será llamado Príncipe de la paz, y su trono estará firmemente asentado para siempre.

Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Será llamado Príncipe de la paz, y su trono estará firmemente asentado para siempre.

SALMO 112

Ant. Su reino es un reino eterno, y todos los imperios lo servirán y lo obedecerán.

Alaben al Señor, todas las naciones,
aclámenlo, todos los pueblos:

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Su reino es un reino eterno, y todos los imperios lo servirán y lo obedecerán.

CÁNTICO (Ap. 4,11; 5, 9-10. 12)

Ant. A Cristo se le ha otorgado el imperio, el honor y la realeza: todos los pueblos, naciones y lenguas por siempre lo servirán.

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque Tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. A Cristo se le ha otorgado el imperio, el honor y la realeza: todos los pueblos, naciones y lenguas por siempre lo servirán.

LECTURA BREVE (Ef 1, 20-23)

Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo constituyó a su diestra en los cielos, por encima de todo principado, potestad, virtud y dominación, y de todo ser que exista no sólo en el mundo presente, sino también en el futuro. Todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, que es su cuerpo, como cabeza, sobre todo, es decir, como plenitud de aquel que lo llena todo.

De la carta del apóstol Pablo a los cristianos de Éfeso.

RESPONSORIO BREVE

V. Tuya es la grandeza y el poder; tuyo, Señor, es el reino.

R. Tuya es la grandeza y el poder; tuyo, Señor, es el reino.

V. Tú gobiernas todo el universo.

R. Tuyo, Señor, es el reino.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Tuya es la grandeza y el poder; tuyo, Señor, es el reino.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor Dios le dará el trono de David, su Padre; reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Aleluya.

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor Dios le dará el trono de David, su Padre; reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Aleluya.

PRECES

Hermanos, adoremos a Cristo Rey, el cual existe antes que todas las cosas, y en quien todas las cosas tienen su razón de ser. Elevemos a Él nuestra voz, clamando:
Todos. Que venga tu reino, Señor.

Cristo, nuestro rey y pastor, congrega a tus ovejas de todos los puntos de la tierra y apacíentalas en verdes praderas de pastos abundantes.
Todos. Que venga tu reino, Señor.

Cristo nuestro salvador y nuestro guía, reúne a todos los seres humanos dentro de tu pueblo santo: sana a los enfermos, busca a los extraviados, conserva a los fuertes, haz volver a los que se han alejado, congrega a los dispersos, alienta a los desanimados.
Todos. Que venga tu reino, Señor.

Juez eterno, cuando pongas tu reino en manos de tu Padre, colócanos a tu derecha y haz que poseamos el reino que nos ha sido preparado desde la creación del mundo.
Todos. Que venga tu reino, Señor.

Príncipe de la paz, quebranta las armas homicidas e infunde en todas las naciones el amor a la paz.
Todos. Que venga tu reino, Señor.

Heredero universal de todas las naciones, haz entrar a la humanidad con todos sus bienes al reino de tu Iglesia que tu Padre te ha dado, para que todos, unidos en el Espíritu Santo, te reconozcan como su cabeza.

***Todos.* Que venga tu reino, Señor.**

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Cristo, primogénito de entre los muertos y primicia de los que duermen, admite a los fieles difuntos a la gloria de tu resurrección.

***Todos.* Que venga tu reino, Señor.**

PADRENUESTRO

Con la confianza que nos da el ser participantes de la realeza de Cristo y coherederos de su reino, elevemos nuestra voz al Padre celestial:

Padre nuestro...

(No se dice "Amén")

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amando, rey del universo, haz que toda creatura, liberada de toda esclavitud, sirva a tu majestad y te alabe eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

***R.* Amén.**